



Cultura interactiva

# El hipertexto, sus características y potencialidades de significación

Sergio Arturo González Vargas  
Docente del Departamento de Humanidades y Letras  
Universidad Central

*La revolución electrónica abre nuevas perspectivas gracias al decisivo paso de la imagen analógica a la digital, gracias a inéditas posibilidades de selección y de reorganización de la memoria, gracias a una más potente síntesis entre cuerpo y tecnología. Vuelve a ser crucial el problema de los valores, es decir de los «puntos de vista» con los que controlar la productividad y también la «peligrosidad» de innovaciones especialmente dúctiles e invasoras; releer el «clásico» conflicto entre ficción y realidad; «decidir» sobre sustancias y elecciones que van mucho más allá del mundo de la imagen. Es una época, ésta, en la que emerge con extraordinaria potencia, con dramática urgencia, con desesperada necesidad, el interrogante sobre nuestro Destino: frente a la imagen, que ha funcionado como «raíz» de la reproducibilidad técnica, se imponen ahora la palabra y la acción.*

Piromallo y Abruzzese

Una invasión de “discursos” conforma el contexto de la sociedad posmoderna actual. Para subsistir en este mundo informatizado y globalizado se debe rastrearlos, decodificarlos, interpretarlos, criticarlos y transformarlos de acuerdo a las vivencias personales. En otras palabras, es necesario comprender los textos desde la realidad para finalmente producirlos sobre la realidad. “... Lo importante al leer no es lo que nosotros pensemos del texto, sino lo que desde el texto o contra el texto o a partir del texto podamos pensar de nosotros mismos” (Larrosa, 1993: 63).

Tanta preocupación por la lectura habla claramente de que el ejercicio mental de leer, comprender y producir, no sólo no ha perdido vigencia, sino que es hoy el mecanismo

intelectual más utilizado para descifrar los infinitos mensajes que invaden las redes de comunicación, sean electrónicas o no.

El lector pasivo, respetuoso de las ideas del autor, incapaz de modificar, transformar, criticar, extrapolar, está en vías de desaparecer, ya que como dice el filósofo del lenguaje Jesús Martín-Barbero, los jóvenes limitan su relación con la lectura sólo al contacto con los libros, siendo esta una mirada reduccionista de los procesos de lectura.

Quizá la actual crisis de la lectura entre los jóvenes tenga menos que ver con la seducción que ejercen las nuevas tecnologías y más con la profunda reorganización que atraviesa el mundo de las

escrituras y los relatos y la consiguiente transformación de los modos de leer, es decir, con el desconcierto que entre los jóvenes produce la obstinación en seguir pensando la lectura únicamente como modo de relación con el libro y no con la pluralidad y la heterogeneidad de textos y escrituras que hoy circulan (Martín-Barbero, 1997: 4)

Además, habría que tener en cuenta el contexto, o sea la realidad que se conoce y que facilita interpretar cada escrito de acuerdo a la experiencia personal, sin olvidar el contexto del autor (su realidad) el contexto de producción o momento de la enunciación, que lo lleva a escribir desde su propio punto de vista, desde su visión de mundo, de ahí que al leer el texto se puedan evidenciar rasgos de la ideología presente en el momento de la enunciación, y es precisamente la ideología la que le permite al lector construir su propio texto.

En un primer momento del proceso de lectura está el proceso que intenta decodificar los mensajes. Incluye técnicas y métodos para procesar mejor las ideas y permitir a continuación elaboraciones interpretativas y creadoras. Se puede afirmar que la experiencia de la lectura comienza apoyándose en el pensamiento convergente, lineal (lectura tradicional) para descubrir las posibilidades enriquecedoras del pensamiento divergente o creativo. Aspecto que está ligado a una concepción semiótica de la lectura en la cual todo es susceptible de ser leído, ya que el ser humano problematiza los estímulos, y le asigna significados construyendo así una significación de la vida social y colectiva.

Es evidente que no siempre se lee con el mismo objetivo y que, de acuerdo a éste, surgen distintos tipos de lectura. En una “fórmula” para leer mejor un texto incluimos diversas lecturas a realizar durante el proceso de leer, comprender y producir.

El hipertexto es una red de posibilidades, de experiencias de lectura. El hipertexto es como la vida misma, está lleno de elecciones y consecuencias, de caminos que se desvían. El hipertexto es el lenguaje de la exploración y del descubrimiento, y por eso es perfecto para convertirse en la “lengua materna” de la era de la información que, gracias a la tecnología informática de vanguardia, ha hecho posibles grandes cambios en los paradigmas sociales, históricos, tecnológicos e incluso, en el del conocimiento. Las tecnologías de la información y de la comunicación nos permiten recopilar, recordar, administrar y navegar por diferentes tipos de lenguaje de manera simultánea, formando lo que se ha denominado hipertexto. Esta ‘nueva’ forma de ser, tanto de la producción como de la recepción del conocimiento, ha permitido la transformación de la experiencia de la lectura, así como la naturaleza del texto leído.

Al hablar de la problemática de la hipertextualidad, nos damos cuenta que no es en esencia nueva, ya que ha existido de diferentes maneras a lo largo de la historia de la humanidad, sobre todo en su forma de contar historias. Esto no quiere decir que hubiese existido el hipertexto como lo conocemos hoy en día, sólo apunta al hecho de que los autores pensaban hipertextualmente, en contra de la forma racional y lineal de su época. De alguna manera, **Antonio Buzan, en su teoría de los mapas mentales, nos recuerda que el pensamiento es radial y no lineal, que la cultura occidental basada en la razón nos hizo representar nuestra comunicación en el plano cartesiano, por lo cual el conocimiento se pensaba de manera radial pero se comunicaba o se expresaba de manera lineal.**

La característica central del hipertexto es la aparición del lector/autor. El cambio de la dicotomía autor/lector, en los textos tradicionales, por la noción de lector/autor en el medio hipertextual, significa un descentramiento del texto en su tradicional

noción de autor, como el ser que ‘creaba’ un universo de significación bien fuera teórico o de ficción. Este descentramiento implica nuevas formas y potencialidades de significación en el hipertexto y la cultura. Pues la transformación del libro impreso, como ‘único’ medio de construcción y difusión del conocimiento en la era de Gutenberg, representó un cambio radical de paradigmas culturales. Así como, en su momento, lo fue el paso de la oralidad a la escritura. De otro lado, al hablar de hipertexto inevitablemente se hace referencia al lenguaje verbal, denotando así que en la modernidad regida por el imperio de la razón, se privilegió el lenguaje verbal sobre los otros lenguajes que ahora, paradójicamente, se vinculan en una estructura de significación llamada hipertexto.

En términos generales, **definimos el hipertexto como una construcción multiségnica que implica el manejo y la organización de información, por parte de un usuario, en diferentes formas de representación o lenguajes.** Esta información se recopila en un espacio real o abstracto, conectada por enlaces que configuran una red elástica de nodos. Esta red le permite al lector/autor crear, completar, relacionar y compartir información, ya que no se configura en una estructura linealmente jerarquizada. Se puede deducir que el hipertexto es una estructura multidimensional, en contraposición con la estructura unidimensional eminentemente verbal del texto tradicional.

La multidimensionalidad del hipertexto nos hace replantear la manera como pensamos los textos, así como en los procesos de lectura y escritura, ya que las formas y procedimientos impuestos por la forma lineal tradicional van en contra de la forma natural en que se da el pensamiento, como apunta Liestøl al citar los múltiples problemas que enfrentó Wittgenstein al tratar de plasmar sus pensamientos en la forma escrita tradicional. El hipertexto intenta ajustarse al proceso del pensamiento en su habilidad para almacenar, recuperar y vincular

información mediante las relaciones que establece entre los nodos, lo que le da el carácter de multidimensional.

La obra de Wittgenstein no logró otra forma que se adaptara a su pensamiento y encontró en el párrafo una forma ‘lineal’ y flexible, que se ajustaba a la complejidad y multidireccionalidad de su pensamiento y le permitía expresar a sus observaciones filosóficas, que aunque lineales, eran lo bastante flexibles para establecer interrelaciones entre las mismas. De esta manera, configuró un sistema de “breves observaciones” (párrafos), resistiendo así al orden preestablecido. Y si bien esto le proporcionó un modo de conservar la dinámica de sus pensamientos, no construyó un hipertexto.

De otro lado, nos remitiremos a las ideas de Gunnar Liestøl, quien retoma con acierto el hipertexto literario como ejemplo de las posibilidades de significación en esta nueva concepción del texto. Es así como nos presenta una de las distinciones clave de la ciencia de la narrativa, y nos acerca a una posible crítica del hipertexto mostrándonos la teoría de Gerard Genette. Según él, la narrativa es una secuencia doblemente temporal, pues está el tiempo de lo narrado y el tiempo de la narración. El or-

---

**Definimos el hipertexto como una construcción multiségnica que implica el manejo y la organización de información, por parte de un usuario, en diferentes formas de representación o lenguajes.**

---

den, la duración y la frecuencia nos aclaran la distinción *temporal* entre historia y discurso en cuanto al hipertexto.

El orden se refiere a la ubicación cronológica de los elementos de la historia (los acontecimientos relatados en una historia de ficción) en función de los elementos del discurso (la forma y modalización como realmente se han narrado los hechos). Es decir, en el hipertexto el orden atañe a las relaciones temporales entre los elementos del discurso y los de la historia, aunque también describe la relación entre la lectura de hipertexto y el orden en que la información existe, almacenada e independiente de dicha lectura.

En cuanto a la duración, se refiere al tiempo y a la rapidez que se tarda en relatar los acontecimientos en la historia, comparado con la verdadera duración de los acontecimientos en el universo de ficción. Genette explica esta relación en cinco categorías: el resumen, la elipsis, la escena, el alargamiento y la pausa. Por ello el lector de hipertextos literarios, en su proceso, puede escoger y decidir entre varios tipos de duración. La pregunta que surge en este momento es: ¿Cómo puede suceder esto en los textos no literarios? La frecuencia radica en la relación entre las capacidades reiterativas de la historia y del discurso, y para el caso del hipertexto esto está directamente relacionado con la navegabilidad o con los posibles recorridos que hace el lector, ya que éste puede ir y venir por el 'texto' marcando su paso con nuevas propuestas de lectura.

Todas estas estructuras narrativas nos llevan, en el campo del hipertexto, a diferenciar el *texto discurrido* del *discurso discurrido*. El primero se refiere al texto no lineal almacenado en el espacio; mientras que el segundo, apunta al uso y la lectura de facto del texto almacenado en forma digital. Dicho de otro modo, la creación de una ruta por el lector, en la selección y combinación de elementos ya existentes en un ordenamiento espacial y no lineal de nodos y enlaces.

En el discurso discurrido se presentan las mayores posibilidades de significación, en el sentido que no es lo mismo, para el lector/autor enfrentar la experiencia de la lectura de un texto lineal en un sólo lenguaje: el verbal. Al enfrentar un 'texto' discurrido, se convierte en un discurso discurrido, construido con una lógica distinta y en un sustrato 'virtual' que entrecruza o teje una multiplicidad de códigos: visuales y sonoros. De esta manera, el hipertexto se acerca, guardadas las proporciones, a la experiencia de la 'realidad'. Es decir, **el lector/autor decodifica y construye su, o sus, edificios de significación sobre la base de múltiples sensibilidades de manera semejante como vive su 'realidad'**.

Esta experiencia también se aproxima, como dijimos anteriormente, al pensamiento radial, simultáneo, ya que los sentidos no operan linealmente en el momento de percibir la 'realidad'. Por lo tanto, las posibilidades de significación se potencializan o más bien, se virtualizan, en el sentido de tener la posibilidad de llegar a ser. La hipermedia se estructura alrededor de la idea de ofrecer un entorno de trabajo y de aprendizaje similar al pensamiento humano, en donde el usuario controla las opciones. Este contexto permite al usuario establecer asociaciones entre los distintos temas, en lugar de desplazarse secuencialmente de uno en uno, como ocurre en las listas alfabéticas.

El autor realmente no crea un universo, que presenta al otro/lector como algo terminado. Por el contrario, en el hipertexto este nuevo autor propone una organización subjetiva de la información (teórica o de ficción) para que el nuevo 'lector', de acuerdo a circunstancias contextuales, como el aspecto histórico-social, los intereses personales y hasta el estado de ánimo, recree su propia obra y se convierta en lector/autor. Pero esto se logra, como dice Nietzsche, gracias al trabajo de rumiar el texto. Para el lector/autor de hipertextos, lo importante es encontrar las múltiples intratextualidades y potencializarlas con sus propias relaciones dialógicas con la cultura

en intertextualidades. De esta forma, podemos explicar las potencialidades de significación que aporta el hipertexto con respecto a un texto lineal tradicional. A manera de ejemplo tomemos una frase sencilla:

*Antiguamente, mucha gente vivía en el campo, el cultivo era su principal forma de vida.*

Retomado el concepto planteado por Ted Nelson de texto elástico (*stretchtext*), podemos agregar más información a la frase anterior, como si el texto fuera un acordeón que se despliega y repliega a gusto del lector y que, en este juego de significaciones, se convierte en un lector/autor, sobre la base de lo que le ofrece el texto almacenado o 'virtual'. Sin embargo, es este juego el que permite otras posibilidades de significación que para el hipertexto literario se amplíe aún más. Así, podemos agregar después de la palabra *campo*,

*cada agricultor cultivaba alimento suficiente para los miembros de su familia*

Continuando con el juego, podemos indexar después de la palabra *para*:

*abastecer tanto a las personas de las ciudades como,*

De esta manera la frase se ha 'estirado' de su inicial: *Antiguamente, mucha gente vivía en el campo, el cultivo era su principal forma de vida.* A una más amplia: *Antiguamente, mucha gente vivía en el campo, cada agricultor cultivaba alimento suficiente para abastecer tanto a las personas de las ciudades, como a los miembros de su familia.* Esto explica que la frase inicial de nuestro ejemplo sea el texto discursivo y nuestra frase final sea el discurso discursivo por el lector/autor.

El anterior ejemplo puede resultar rudimentario, pero nos sirve para visualizar el trabajo del lector/autor. Ahora bien, pensemos en las posibilidades de significación, reducidas en este caso por tratarse de una frase sencilla, pero que si le sobreponemos a la frase inicial imágenes, sonidos, videos, y vínculos, nuestro acordeón se desplegaría aún más, justamente en el recorrido que hiciera el lector/autor. Y por lo tanto se desplegarían también las posibilidades de construcción de significación que si tuviéramos simplemente nuestra frase inicial en lenguaje verbal<sup>1</sup>.

En el campo de la literatura, se puede jugar con la historia narrada y la historia construida, con el tiempo (su duración) y el espacio. Como dice Liestøl: "Hay una historia posible o potencial, la almacenada, y otra historia de hecho, que el discurso discursivo articula".

Ahora bien, debemos tener en cuenta que, en el caso de los hipertextos no literarios, se podría llegar a pensar en la relativización de la noción de verdad. Este sería un buen argumento para los detractores del hipertexto. Pero, eso depende desde qué orilla se esté viendo el asunto. Es decir, si hablamos desde la modernidad, la cual está respaldada por las instituciones sociales, como el Estado-nación, la familia, las creencias religiosas, y la ciencia sustentada sobre todo en el lenguaje verbal como único medio de creación, distribución y recepción de la verdad. Una verdad positivista, racional y única, expresada linealmente por el texto verbal. Este medio se privilegió sobre otros medios ancestrales y legitimó el conocimiento científico como única manera de explicar el mundo.

Desde la otra orilla del asunto, las cosas se relativizan con una visión posmoderna, donde las instituciones no van a regir la experiencia vital del sujeto, este se construye a sí mismo, a través

1 Nos referimos a lenguaje verbal como el sistema de comunicación privilegiado en la comunicación humana basado en las unidades discretas representadas por el alfabeto.

## El lector/autor decodifica y construye su, o sus, edificios de significación sobre la base de múltiples sensibilidades de manera semejante como vive su 'realidad'.

de su experiencia y no se debe al Estado-nación, por lo tanto, la noción de verdad también está revaluada. De hecho, en la posmodernidad, la 'verdad' es subjetiva y no hay una única verdad. De acuerdo con lo anterior, podríamos decir que el hipertexto implica un 'habitar' la posmodernidad. Dicho de otro modo, para leer el hipertexto y no pretender encontrar en él lo mismo que en los textos tradicionales lineales, **se debe enfrentar el hipertexto desde sus nuevas lógicas, sus características, y no pretender encontrar en él una verdad, entender la experiencia de la lectura hipertextual como un encuentro de subjetividades.**

Para completar el proceso de contar una historia o de intercambiar una narración, el receptor debe mostrarse constructivo y producir o reproducir una comprensión coherente del mensaje. El usuario se relaciona con las partes dadas y genera un todo que cobra sentido en el contexto receptor. "El significado nunca está contenido ni garantizado solamente por el texto, sino que requiere el compromiso del lector y su relación creativa para con el texto" (Liestøl, 1997: 121).

Debe distinguirse entre la no linealidad en el tiempo y la no linealidad en el espacio. La no linealidad en el tiempo es imposible ya que el tiempo es lineal, por lo menos el tiempo necesario para leer y escribir hipertextos. La lectura y la escritura son fenómenos lineales; son secuenciales y cronológicos, condicionados por el ordenamiento continuo del tiempo, aunque sus posiciones de almacenamiento en el espacio, pueden presentar organizaciones no lineales. Pero una vez se lee una palabra o frase, esta es escogida y sacada de su contexto no lineal y puesta como secuencia en la cadena lineal y en el tiempo condicionado.

Por muy discontinuas o enrevesadas que puedan resultar la escritura o la lectura de un hipertexto, a cierto nivel siempre resulta ser lineal.

En hipertexto, la manera en que uno produce y experimenta la linealidad y la no linealidad depende del contexto. Las posibilidades de selección aumentan con los diferentes lenguajes implicados en la ruta escogida aleatoriamente: por un interés particular del lector, bien sea porque está buscando una información específica o porque lo mueve un interés particular. Por lo tanto, la complejidad de las linealidades depende de muchas perspectivas y contextos diferentes. Así, la flexible conexión de linealidades intersectadas y dependientes del contexto debería concebirse, de manera multilineal y multiseccional. Esta manera de concebirse no es negación de la línea y de la secuencia, sino que develan complejas estructuras de la multiplicación de las linealidades.

Con el hipertexto surgen necesariamente nuevas formas y potencialidades de significación, nuevas cualidades y capacidades de expresión, ya que surgen nuevas dinámicas en el proceso de creación de la escritura, mediante la intervención del lector/autor en dicho proceso. Esto, indudablemente supone, para los autores, en algunos casos, sacrificar su potencial de significación ya que se lo cede al lector; para otros, significa la democratización de la escritura en tanto que más personas pueden acceder, de acuerdo con sus intereses particulares y en su contexto, a la escritura. La creación y distribución del conocimiento, cada vez más relativizado, está en manos tanto de autores como de lectores. De igual manera, las posibilidades de expresión del

pensamiento se liberan de estructuras rígidas y permiten la inclusión de otros lenguajes y formas de representación que habían sido relegados en la cientificidad de la modernidad. Así pues, se reconfiguran las relaciones entre autor y lector. El hipertexto redefine la autoridad del autor, implícita o explícita, y el lector obtiene un mayor control. Este ya no interactúa desde afuera del texto, sino que interactúa desde el interior mismo del texto y por lo tanto potencializa la estructura y los contenidos del hipertexto.

Sin embargo, la multilinealidad y la interacción en el proceso de escritura por parte del lector hace que el fenómeno comunicativo en los hipermedios se desvirtúe, ya que desaparece su potencial como medio de intercambio de información tradicional, aunque esto significa que ya se está en otro paradigma con respecto al conocimiento. La información puede que pierda un grado de precisión y se presenten ambigüedades, pero, ¿a caso esa no es la característica de nuestros tiempos? Estamos en la era de la incertidumbre, del descentramiento, del mostrar más que contar y eso implica un cambio de actitud. “Crear un discurso discurrido a partir del discurso almacenado es una constante reposición en contexto que se concibe mejor como un montaje, puesto que ningún código conlleva un significado neutro e independiente del contexto” (Liestøl, 1997: 140 a 141).

Lo que nos llevaría a pensar que la técnica de la escritura es una forma de ‘representación’ del

pensamiento y por lo tanto es anterior a éste. Sin embargo, podríamos caer en una trampa que nos impone la técnica misma, ya que la escritura impuso una forma de pensar lineal y racional ajena a la forma natural del pensamiento, que es simultáneo. La técnica de la escritura, al contrario de la oralidad, nos hizo creer que la técnica escritural precedía al pensamiento en su afán por ‘supuestamente’ construir y tener la verdad sobre la realidad y el conocimiento. La pregunta que surge es si el hipertexto no es más que una transformación de esa técnica de la escritura o si realmente implica una ruptura con respecto a las técnicas representacionales de la escritura. O más bien, somos testigos del proceso mismo de la ruptura en el que se producen hipertextos desde la técnica de la escritura como un nuevo sustrato del ‘libro’, o se piensa y habita lo hipertextual como una nueva forma de volver sobre lo oral en donde se desvirtúa la noción de autor y lector y lo que encontramos es un ‘campo’ de encuentro de las ideas en el cual se participa y no se pretende llegar a una verdad, sino que cada cual construye su propia verdad multiplicándose en muchas verdades simultáneas en el tiempo y en el espacio, en la virtualidad. De esta manera, no habrían interpretaciones sobre la base de un inicio o de un final de las ideas y de las historias, son una especie de rizoma compuesto de simultaneidades, de caminos de ‘significaciones’ colectivas e individuales en una creación continua e infinita. 

## Referencias

- LARROSA, JORGE, *La experiencia de la lectura*, Barcelona: Laertes. 1996, p. 494.
- LIESTØL, GUNNAR. “Wittgenstein, Genette y la narrativa del lector en hipertexto”, en: Landow, George (Comp.), *Teoría del hipertexto*, trad. Patrick Ducher, Paidós, Barcelona, 1997, pp. 109-146.
- MARTÍN-BARBERO, JESÚS. “Nuevos modos de leer”, en: *Hojas de lectura*, Bogotá, N° 44, 1997, pp. 2 - 7.
- PIROMALLO, AGATHA; ABRUZZESE, ALBERTO (comp.). *Videoculturas de fin de siglo*, Barcelona: Cátedra, 1990, p.178.
- ROSENBERG, MARTIN. “Física e hipertexto. Liberación y complicidad en arte y pedagogía”, en: Landow, George (Comp.), *Teoría del hipertexto*, trad. Patrick Ducher, Paidós, Barcelona, 1997, pp. 305 - 338.